Naciones Unidas S/PV.5073



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo noveno año

5073[a] sesión

Martes 9 de noviembre de 2004, a las 10.00 horas
Nueva York

Presidente:	Sr. Danforth	(Estados Unidos de América)
Miembros:	Alemania	Sr. Von Ungern-Sternberg
	Angola	Sr. Gaspar Martins
	Argelia	Sr. Benmehidi
	Benin	Sr. Zinsou
	Brasil	Sr. Sardenberg
	Chile	Sr. Muñoz
	China	Sr. Cheng Jingye
	España	Sr. Yáñez-Barnuevo
	Federación de Rusia	Sr. Denisov
	Filipinas	Sr. Baja
	Francia	Sr. Duclos
	Pakistán	Sr. Khalid
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Thomson
	Rumania	Sr. Dumitru

Orden del día

La situación en el Afganistán

04-59826 (S)

0459826

Se abre la sesión a las 10.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Afganistán

El Presidente (*habla en inglés*)**:** Deseo informar al Consejo de que he recibido una carta del representante del Afganistán en la que solicita que se le invite a participar en el debate del tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a ese representante a participar en el debate, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Farhâdi (Afganistán) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*)**:** De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en invitar, con arreglo al artículo 39 de su reglamento provisional, al Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Invito al Sr. Guéhenno a tomar asiento a la mesa del Consejo.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

En esta sesión, el Consejo de Seguridad escuchará una exposición informativa a cargo del Sr. Jean-Marie Guéhenno, Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz. Doy ahora la palabra al Sr. Guéhenno.

Sr. Guéhenno (*habla en inglés*): Como recordarán los miembros del Consejo, tres días después de haberse celebrado la votación presidencial de 9 de octubre se realizó una exposición informativa sobre el evento (véase S/PV.5055). Así pues, quisiera aprovechar la ocasión para poner al día al Consejo sobre el proceso posterior que llevó a la certificación de los resultados electorales oficiales el 3 de noviembre por el Órgano Conjunto de Gestión Electoral (OCGE), que declaró a Hâmid Karzai primer Presidente electo del Afganistán. También quisiera informar a los miembros de los desafíos principales que tendrán que encarar los dirigentes afganos, con el apoyo de la comunidad internacional, en los próximos 180 días aproximadamente.

Los miembros recordarán también que el día de las elecciones algunos candidatos de la oposición lanzaron acusaciones en relación con la imparcialidad del proceso electoral, en particular quejas acerca de la utilización de tinta indeleble para marcar los pulgares de los votantes y acerca de la influencia excesiva que ejercieron sobre los votantes el personal escrutador y los representantes de los candidatos. Un grupo imparcial de expertos electorales internacionales integrado por tres miembros, establecido el 11 de octubre, examinó las quejas presentadas por los candidatos presidenciales y llevó a cabo una amplia investigación que incluyó consultas con los propios candidatos, con los equipos observadores y de apoyo electoral y con el personal electoral. El informe del grupo, presentado al OCGE y hecho público el 2 de noviembre, determinó que las irregularidades observadas no repercutían de modo considerable en el resultado general de las elecciones. Dos días después, los candidatos Qanooni, Mohaqeq y Dostum —que habían sido los que más criticaron el proceso de votación— anunciaron públicamente su aceptación de los resultados electorales.

En total, se emitieron unos 8.128.940 votos que representaron el 70% de los votantes registrados, de los cuales el 40% fueron mujeres. Tras estudiar los resultados del recuento, el informe del grupo imparcial y la labor de su propio mecanismo de quejas e investigaciones, el OCGE declaró que Hâmid Karzai había obtenido una mayoría rotunda del 55,4% de los votos. Yonous Qanooni obtuvo el 16,3% de los votos, Haji Mohammad Mohaqeq el 11,6% y Abdul Rashid Dostum el 10%. Cada uno de los 14 candidatos restantes recibió menos del 2% de los votos, y todos juntos recibieron menos del 6% ciento. En la Constitución se pide que la toma de posesión del Presidente electo tenga lugar 30 días después del anuncio del resultado oficial de la votación.

La publicación de los resultados definitivos nos permite presentar un análisis inicial de la votación. En general, los aspectos técnicos parecen haber influido mucho a la hora de determinar los votos de la población. El apoyo electoral a los cuatro candidatos

principales, el Presidente Karzai, el Sr. Qanooni, el Sr. Dostum y el Sr. Mohaqeq, tiene una correlación importante con las áreas en las que los grupos pashtunes, los tayikos, uzbecos y hazaras son los grupos mayoritarios, respectivamente. Los votos de los refugiados en el Irán se repartieron entre el Presidente Karzai y el Sr. Mohaqeq, y cada uno de ellos recibió aproximadamente el 40% de los votos. En el Pakistán, el 80% votó a favor del Presidente Hâmid Karzai. Este patrón confirma una de las características de la Loya Jirga Constitucional, a saber, el reconocimiento de las identidades étnicas.

Las consideraciones étnicas repercutieron en las zonas rurales, pero, en las principales ciudades, el Presidente Karzai y otros candidatos recibieron apoyo de votantes de distintos grupos étnicos. Ello podría atribuirse a que, como no se explotó agresivamente la identidad étnica durante la campaña, los candidatos pudieron operar ampliamente fuera de su principal grupo de votantes. Por ello, todos los candidatos recibieron votos en todas las provincias del país. Lo más importante es que, más allá de la cuestión étnica, los afganos demostraron que están unidos en su rechazo a la violencia, en su apoyo a un proceso político pacífico y en la afirmación de su derecho a participar en él.

Ahora se está prestando atención a la etapa política posterior a las elecciones, que incluye la tarea inmediata de formar el próximo Gobierno y los problemas que entraña la celebración de elecciones parlamentarias y locales. El nuevo Presidente tiene la oportunidad de escoger a un gabinete eficaz y competente que sea capaz de prestar los servicios básicos que se esperan de un Gobierno. Sin duda, también tendrá en cuenta la necesidad de que el gabinete sea representativo de la diversidad étnica, cultural y geográfica del país. Por lo tanto, la competencia y la representación son fundamentales para ofrecer una plataforma política sólida que permita al Presidente asumir los retos que enfrentará el Afganistán. En cuanto a las prioridades del próximo Gobierno, el Presidente Karzai ya ha indicado que la seguridad debe ser la cuestión más importante, sobre todo en cuanto a la continuación del proceso de desarme de las fuerzas militares privadas.

Evidentemente, la seguridad sigue siendo un problema importante. El atentado suicida perpetrado en el centro de Kabul el 23 de octubre, en el que murieron dos personas, puede haber marcado el fin del período de calma relativa que reinó durante las elecciones. Lamentablemente, unos días después, el 28 de octubre, Annetta Flanigan, Shqipe Hebibi y Angelito Nayan —en los tres casos personal electoral— fueron secuestrados en el distrito de Kart-e-Parwan de Kabul, a pleno día.

El Gobierno del Afganistán dirige la investigación de ese incidente y cuenta con la ayuda de un equipo de la Oficina del Coordinador de Asuntos de Seguridad de las Naciones Unidas y de un grupo de especialistas que ofrecieron otros Gobiernos. La cooperación entre los diferentes protagonistas nacionales e internacionales existe gracias a que varios grupos se ocupan las 24 horas del día de todos los aspectos del caso. La principal preocupación es lograr que los secuestrados regresen sanos y salvos. Por ello, esperamos que el Consejo entienda que no podemos compartir información que podría poner en peligro el proceso en curso o someter a un peligro aún mayor a nuestros tres colegas y, por el mismo motivo, pedimos a los Estados Miembros que limiten al máximo sus declaraciones públicas sobre esa cuestión. Entretanto, las Naciones Unidas han adoptado diversas medidas especiales encaminadas a aumentar la seguridad de su personal ahora que podría estar expuesto a más riesgos. Estas son las medidas de seguridad para el personal más rigurosas que se aplican en Kabul desde 2001.

Como recordará el Consejo, el pasado julio el OCGE decidió que las elecciones parlamentarias, provinciales y distritales debían celebrarse independientemente de las elecciones presidenciales, y a lo sumo el próximo mes afgano de Saur, es decir, del 20 de abril al 20 de mayo de 2005. Ahora que iniciamos esta etapa del proceso electoral, hay que estudiar detenidamente varios requisitos técnicos y condiciones ambientales. Al realizar esta tarea de planificación tan compleja, los informes que emitieron las diversas misiones de observación y apoyo electoral en el Afganistán durante las elecciones presidenciales —como los de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, la Unión Europea, la Comisión Independiente de Derechos Humanos del Afganistán y otros grupos y organizaciones nacionales e internacionales— serán una ayuda valiosísima.

Además, en las últimas semanas los diversos componentes de las operaciones electorales han presentado propuestas a la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas en el Afganistán (UNAMA), sobre todo el OCGE y su secretaría, así como los organismos de seguridad nacional y las fuerzas militares internacionales. Esas propuestas se elaboraron teniendo en cuenta la experiencia obtenida con las elecciones

presidenciales en todas las esferas clave —las instituciones, los procedimientos legales, las operaciones y la seguridad— y sugieren prácticas óptimas y conclusiones que ahora pueden ponerse en práctica. Esos informes serán fundamentales para evaluar las diversas soluciones relativas a la celebración de las próximas elecciones y el estudio de las diversas alternativas técnicas y operativas. La UNAMA ha analizado cuestiones fundamentales relacionadas con la preparación de las elecciones, con la ayuda de asociados especializados en cuestiones de seguridad y de diplomáticos en Kabul.

De alguna manera, el éxito de las elecciones presidenciales puede dar pie a expectativas nada realistas de que las elecciones en el Afganistán no resultarán difíciles. No obstante, sería un error darse por satisfecho. Las elecciones parlamentarias serán mucho más complicadas y plantearán muchos más problemas de seguridad que las elecciones presidenciales.

Quisiera mencionar concretamente cinco cuestiones esenciales que debemos resolver para que las elecciones parlamentarias y locales se celebren dentro del plazo previsto por la ley electoral. Primero, los límites de los distritos —y en algunos casos de las provincias— deben demarcarse oficialmente. Segundo, hay que acordar las cifras demográficas para proceder a la asignación de escaños en el Parlamento. Tercero, es preciso analizar, redefinir y, en algunos casos, actualizar la lista de los votantes para poder preparar listas de votantes específicas para cada centro electoral. Cuarto, debe elaborarse un mecanismo de presentación de quejas y de procesamiento de quienes cometan infracciones electorales a nivel local. Quinto, debe verificarse que miles de posibles candidatos cumplan los requisitos para votar antes de incluirlos en el censo. Quizá resulte necesario revisar la ley electoral para cumplir algunos de esos requisitos, como el de ofrecer más tiempo para la investigación de los candidatos.

La mayoría de los informes de los observadores recomiendan decididamente otras medidas, como el desarrollo de un programa de creación de capacidad enérgico para los observadores nacionales y los agentes de los partidos, la mejora y ampliación de las actividades cívicas de carácter educativo para que los votantes puedan entender que las elecciones parlamentarias y locales son más complejas y el replanteamiento de la estructura de la autoridad electoral y de otras modalidades operativas para la celebración de esas elecciones.

El hecho de que las elecciones presidenciales y parlamentarias se celebren por separado ha dado algo más de tiempo para mejorar el entorno en que se celebrarán las elecciones parlamentarias y locales. Estas elecciones se verán más afectadas, inevitablemente, por las tensiones locales y serán más vulnerables al fraude y la intimidación que las elecciones presidenciales. Por ello, la influencia de los comandantes locales y la amplia y complicada red de estupefacientes y armas, así como la falta de una administración civil local, siguen siendo serios obstáculos para la celebración de elecciones parlamentarias y locales legítimas.

Un factor clave para la mejora de las condiciones de seguridad locales será la capacidad del programa de desarme, desmovilización y reinserción de capitalizar el impulso político que ha generado el proceso electoral. Como se informó anteriormente, en las semanas previas a las elecciones presidenciales, más de 5.000 hombres pasaron por el proceso de desarme, desmovilización y reinserción, con lo cual el número de excombatientes desarmados con el programa en un año asciende a casi 22.000. El programa de acuartelamiento de armas pesadas también ha cobrado un impulso considerable desde septiembre. Aproximadamente el 75% de todas las armas en buen uso y reparables se encuentran en los centros de acuartelamiento.

El actual Gobierno afgano quiere acelerar el desarme y la reintegración del resto de milicianos que están vinculados administrativamente al Ministerio de Defensa, de modo que el proceso se complete antes de que se inicie el año nuevo afgano, el 21 de marzo de 2005.

Naturalmente, las actividades de reinserción continuarán hasta mediados de 2006. Una colaboración más estrecha entre los Ministerios de Defensa y Finanzas debería permitir una mejor supervisión de los recursos gubernamentales asignados a las fuerzas de la milicia, lo que incluiría la suspensión oportuna de los pagos una vez que las unidades sean retiradas del servicio. La iniciativa de vincular el registro de los partidos con el desarme pleno, que comenzó en julio, también ha arrojado resultados positivos. Se ha convenido en modificar el calendario del desarme a fin de que tres de los grupos políticos más importantes —Jamiat, Junbesh y Da'wat— se deshagan de sus alas militares y se registren a tiempo para las elecciones parlamentarias y locales. Los dirigentes de esos partidos han aceptado utilizar su autoridad política para conseguir que, con su asistencia, sus antiguas unidades se retiren plenamente de la actividad militar.

Aunque los avances resultan alentadores, es necesario que el nuevo Gobierno y la comunidad internacional sigan manteniendo su atención centrada si se quiere que el programa de desarme, desmovilización y reinserción mejore el entorno en el que se deben celebrar las elecciones parlamentarias y locales. La cuestión de las milicias irregulares también se está convirtiendo rápidamente en un problema que hay que resolver antes de la próxima ronda electoral. Se trata de grupos armados que no están en la nómina del Ministerio de Defensa y que, por lo tanto, no están incluidos en el actual programa de desarme, desmovilización y reinserción. Sin embargo, son tan desestabilizadores, o incluso más, para la seguridad de muchas zonas del Afganistán, de lo que lo son las milicias ordinarias. Actualmente se está debatiendo la cuestión en Kabul, bajo el liderazgo del Gobierno, a fin de examinar cómo desmantelar esos grupos mediante programas de recolección de armas y de desarrollo comunitario.

Otro factor que contribuye a la inseguridad local es la producción y el tráfico de drogas ilícitas. El comercio de narcóticos, con su magnitud y su incidencia en la corrupción, plantea una amenaza creciente para el proceso de consolidación estatal y puede convertirse en un obstáculo importante para la celebración de elecciones parlamentarias y locales creíbles. Habrá que hacer muchos más esfuerzos para abordar todos los aspectos de este problema.

Por último, pero no por ello menos importante, la expansión del aparato oficial de seguridad será evidentemente fundamental para el éxito de las elecciones parlamentarias y locales. Uno de los aspectos más positivos de los comicios presidenciales fue que en buena medida se mantuvieron condiciones adecuadas de seguridad. Ello se logró gracias a una operación amplia y coordinada en la que participaron el ejército y la policía, en coordinación con la Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (FIAS) y las fuerzas de la coalición. Ese esfuerzo debe mantenerse e intensificarse antes de las elecciones parlamentarias y locales. En particular, el despliegue de la policía afgana es una condición esencial para que las elecciones en los distritos puedan ser seguras. Ninguna otra fuerza tiene el alcance necesario para garantizar la seguridad en los cerca de 400 distritos electorales en los que las tensiones emanadas de la competición electoral pueden ser la regla y no la excepción.

No obstante, aunque las fuerzas de seguridad nacionales deberán desempeñar un papel fundamental, las fuerzas internacionales siguen siendo indispensables, tanto para proporcionar seguridad de manera directa como para respaldar los esfuerzos nacionales. En este sentido, alentamos a los Estados miembros de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte a que permitan el despliegue de los elementos de la FIAS —oportunamente y en número adecuado— en las zonas incluidas en la fase dos de su expansión, concretamente en las provincias occidentales del Afganistán.

Para resumir, las exigencias técnicas y operacionales, así como la necesidad de crear un entorno más favorable, plantean desafíos enormes al proceso de planificación de las elecciones parlamentarias y locales en el Afganistán. La UNAMA ha iniciado un proceso de consultas con todos los interlocutores pertinentes, entre ellos los partidos políticos, a fin de formular recomendaciones adecuadas al Gobierno del Afganistán y a la comunidad internacional a la mayor brevedad. Esperamos que dichas consultas hayan culminado para mediados de noviembre, momento en el que estaremos en capacidad de identificar cuáles son las exigencias financieras para las elecciones parlamentarias.

(*habla en francés*)

Las elecciones presidenciales han demostrado que los afganos tienen un fuerte denominador común a nivel nacional en su aceptación del proceso democrático, independientemente de su origen étnico o de su afiliación política. Este acontecimiento positivo es una de las características más alentadoras del Afganistán de hoy, cuyo telón de fondo son las continuas amenazas que plantean al proceso los estupefacientes, el extremismo y la pugna entre las diversas facciones. No obstante, sobre la base de las consultas iniciales que llevó a cabo la UNAMA en las diversas regiones, parece que la abrumadora mayoría de los afganos están dispuestos, junto con sus dirigentes políticos, a embarcarse en la fase siguiente del proceso electoral, lo que debería culminar en la creación de instituciones representativas en los planos local y nacional.

La comunidad internacional puede sentir la tentación de disminuir la atención que presta al Afganistán luego de las elecciones presidenciales. Debe resistir a esta tentación, ya que si bien los afganos han dado muestras de una notable madurez política, deben poder

seguir contando con el pleno apoyo —económico, financiero, político y militar— de la comunidad internacional en la nueva fase de las elecciones parlamentarias y locales en la que se encuentran ahora. Será una etapa difícil, pero puede culminarse con éxito si se cuenta con el compromiso de los afganos y de la comunidad internacional.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo, quisiera invitar ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para continuar nuestro debate sobre este tema.

Se levanta la sesión a las 10.30 horas.